

## RESEÑA DE LIBROS

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25251635/lkku24rad>

### SARA MARÍA LARA FLORES (2021). *LOS OLVIDADOS DEL CAMPO: JORNALEROS Y JORNALERAS AGRÍCOLAS EN MÉXICO*

Buenos Aires, México: CLACSO/IIS-UNAM Colección Antología esencial, 978 p. ISBN 978-987-722-295-7. Para descargar: <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/07/Sara-Maria-Lara-Flores.pdf>

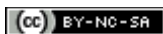
Kim Sánchez Saldaña

Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos  
[antropkim@gmail.com](mailto:antropkim@gmail.com)

El libro *Los olvidados del campo: jornaleros y jornaleras agrícolas en América Latina* como se anuncia en la portada es verdaderamente una antología esencial para conocer, estudiar y profundizar en las contribuciones de Sara María Lara Flores al pensamiento crítico social latinoamericano en sus investigaciones sobre los trabajadores y las trabajadoras rurales de México.

Se trata de una compilación preparada por Hubert C. de Grammont que ofrece una rica selección de materiales publicados a lo largo de la trayectoria académica de Sara en diferentes libros y revistas especializadas de México y otros países. Estos documentos han sido organizados en tres secciones, atendiendo a otros tantos ejes de análisis que vertebran sus principales estudios: género, mercado de trabajo y migración.

Introducen esta colección Hubert C. de Grammont, Mónica Bendini, Paola Mascheroni, Jorge Pantaleón y Andrés Pedreño, quienes nos brindan datos biográficos de Sara que ayudan a entender su personalidad y valiosa forja, así como nos informan sobre espacios y momen-



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Los autores conservan sus derechos

tos clave en su formación, los cuales, en virtud de su gran capacidad analítica y orientación humanista, la fueron convirtiendo en la generosa, comprometida y brillante investigadora que hemos tenido el privilegio de conocer. En este prefacio se realiza un breve recorrido por su itinerario académico, mostrando que, en su interés por los trabajadores y las trabajadoras rurales, fue incorporando temas y discusiones al calor de los cambios que se producían en el sector agrícola, en el mundo del trabajo, en el orden agroalimentario global y en las propias ciencias sociales. Estas notas introductorias también recogen otras facetas importantes de su desarrollo humano y profesional, en especial su capacidad para formar equipos y redes académicas multidisciplinarias e interinstitucionales, cuestión que fue de la mano con la creación de ambientes respetuosos y fértiles para el intercambio de ideas y formación de jóvenes investigadores.

Son veintinueve los trabajos compilados para esta colección, algunos en coautoría con otras investigadoras e investigadores, y combinan la presentación de hallazgos y conclusiones que se desprenden de estudios empíricos en diferentes lugares con documentos cuyo principal propósito es hacer propuestas teórico-metodológicas en sus campos de interés, y otros más en los que predominan estados del arte de la organización del trabajo y la movilidad laboral en áreas específicas. Estos trabajos posibilitan revisar la producción académica que existe en tales campos de estudio, así como su propio balance para alcanzar una mejor comprensión de las condiciones de trabajo y de vida de los jornaleros y jornaleras agrícolas.

Esta reseña no pretende sintetizar cada uno de los diferentes artículos o capítulos incluidos en la antología, sino que tratará de subrayar hipótesis y planteamientos seminales que nos ofrece, con la intención de hacer una entusiasta invitación a leerla, pues seguramente especialistas e investigadores encontrarán elementos de gran interés para sus propios estudios, que estimularán el debate y la actualización de nuestro conocimiento sobre el trabajo rural, y por lo mismo serán de enorme utilidad para las actividades docentes.

La primera sección de esta antología esencial incluye seis artículos -en su mayoría publicados en la década de 1990- y está marcada por dis-

usiones en torno a la creciente inserción de las mujeres en empleos del sector agrícola moderno, que ha llevado a considerar que se asiste a un proceso de feminización del trabajo rural. Las empacadoras de hortalizas de exportación y las jornaleras migrantes indígenas en campos agrícolas en Sinaloa, así como los invernaderos de flores en el Estado de México son los principales observatorios sociales que le permiten debatir sobre las relaciones de género y las condiciones de trabajo, decodificando entre otras nociones la de “(des)calificación laboral”, que sirve a los empleadores para pagar sueldos más bajos a estas mujeres.<sup>1</sup> Retomando la afirmación de Daniele Kergoat para desentrañar la fetichización de la “calificación” (1982, 1984), Sara nos muestra que, lejos de ser neutra, esta noción ha sido construida desde el punto de vista masculino y patronal. En esa lógica, se hace necesario comprender que cuando los empleadores desvalorizan el trabajo de las mujeres al considerarlo “no calificado” y, al mismo tiempo, suponen la idoneidad de las trabajadoras para desempeñar ciertas tareas “delicadas” -por creer que existe en ellas una “tendencia natural”-, en los hechos están sobrexplotando “calificaciones tácitas” (Bryn y Wood, 1984) que objetivan saberes construidos colectivamente. No hay -afirma taxativamente- tareas *femeninas*, sino que existen sujetos sociales que en nuestra sociedad tienen mayor dificultad para hacer valer su fuerza de trabajo (p. 142). En este sentido, devela que los “atributos” no son esencialistas sino derivados de relaciones duraderas construidas socialmente en tanto posiciones con poder diferente, jerarquizadas y discriminantes.

También en su artículo “Violencia y contrapoder: una ventana al mundo de las mujeres indígenas migrantes, en México” (Lara, 2021: 39-58, Lara, 2003) plantea que la situación de esas mujeres lleva a cuestionarnos sobre lo que considera “un mecanismo sexista de naturalización de sus competencias”, que desde un enfoque relacional visibiliza el entrecruzamiento entre relaciones de género y étnicas, para constatar que las asimetrías en uno u otro campo social se convierten en variables de segmentación.

---

<sup>1</sup> Ver los artículos “La producción de flores de exportación en México: un espacio de empleo femenino” (p. 87), “Las empacadoras de hortalizas en Sinaloa: historia de una calificación escatimada” (p. 107)

Ya en 1988 la autora planteaba con claridad meridiana en su artículo "El perfil de la jornalera agrícola actual y su mercado de trabajo" (Lara, 2021: 149-162; Lara, 1988) que el aumento del empleo de mujeres en la agricultura no puede explicarse sólo en términos de demanda de mano de obra, sino que deben verse las causas que provocan esta última. Así, por un lado, el aumento del empleo femenino por un lado corresponde a estrategias empresariales que se aprovechan de una mano de obra desvalorizada, y por otro, deriva del deterioro de la producción campesina tradicional. La división sexual del trabajo asienta y reproduce la arbitrariedad empresarial y las asimetrías de género, por lo que la feminización conlleva la precarización del empleo. Frente a ello, Sara se posiciona políticamente al señalar que no es su interés sumar denuncias, sino comprender los mecanismos de reproducción de las relaciones sociales que normalizan tal violencia estructural.

De este modo, desde la discusión de la dimensión genérica de la calificación laboral, Sara reflexiona sobre el trabajador agrícola como un grupo que no está al margen de una dinámica de relaciones de clase, de género y étnicas. Considera que es imprescindible comprender cómo los espacios de trabajo están condicionados por los mecanismos que reproducen esas relaciones y, al mismo tiempo, recrean o naturalizan su existencia.

Igualmente, al recapitular sus investigaciones en contextos agroexportadores a finales de siglo (Lara, 2021: 453-576; Lara, 1998), la autora nos plantea que no ha sido precisamente su interés analizar en sí misma la feminización del trabajo asalariado en el sector rural, sino el "proceso más amplio de flexibilización de las relaciones productivas de la agricultura que repercute en el mercado de trabajo y modifica su estructura y composición" (Lara, 2021: 437).

Avanzando en estas reflexiones, la siguiente sección de esta rica antología se centra en documentos que colocan en primer plano el tema del mercado de trabajo rural. Un conjunto de doce textos fecundos, entre los que cabe destacar las revisiones y evaluación crítica de los estudios del trabajo y de la sociología del trabajo en general y su utilidad heurística para comprender el funcionamiento del mercado de

trabajo rural en específico. Amerita una especial invitación a leer y revisar su contribución intitulada “El trabajo en la agricultura, un recuento para América Latina”, originalmente publicada en 2006 en el libro *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*, coordinado por el Dr. Enrique De la Garza, bajo el sello de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa de México y la Editorial Anthropos de Barcelona. Una extraordinaria guía para conocer las corrientes teóricas que más han influido en las ciencias sociales latinoamericanas para la comprensión del trabajo agrario y su papel en las estrategias de reproducción del campesinado, así como en el desarrollo rural. En este recuento muestra cómo las transformaciones en el sistema productivo, causadas por la expansión de los procesos de agroindustrialización (semillas, insumos y alimentos procesados) desde la década de 1970, crearon un cambio en el debate sobre los campesinos y los asalariados rurales. Posteriormente revisa cómo en los años sucesivos fueron analizadas las tendencias más importantes que marcaron las condiciones del trabajo y el empleo rurales y -sostiene-, llevaron a construir puentes de comunicación entre la sociología rural y la sociología del trabajo para explicar diferentes procesos y expresiones de la reestructuración profunda del sistema agroalimentario en una economía cada vez más globalizada. Una cátedra magistral sobre el debate del fordismo y el posfordismo, así como otros conceptos que, a su juicio, marcan la necesaria revisión de los paradigmas para estudiar la agricultura en la organización del trabajo y las nuevas formas de empleo. En este tenor alerta a los analistas a comprender las características propias de la reestructuración en el sector agrícola, ya que la sociología del trabajo se ha desarrollado en función del sector industrial, por lo que categorías y problemas han sido planteados desde esos escenarios; en cambio, es importante ver qué ocurre en el sector agrícola, donde la flexibilidad ha sido históricamente parte de su particularidad, y sin embargo, las agriculturas reestructuradas conllevan la combinación de formas emergentes de flexibilidad cuantitativa y cualitativa. Bajo esta línea de argumentación y parafraseando a Enrique De La Garza (1993), señala que no existe una realidad posfordista como tal, sino "flexibilizaciones realmente existentes", que sin duda hablan de un proceso de gran flexibilidad productiva en el que se

combinan distintos métodos de producción. En varios artículos también retoma a De la Garza para hablar de flexibilidad "salvaje", cuya eficacia y legitimación se basan claramente en la segmentación del mercado de trabajo apelando a diferencias asimétricas que existen en la sociedad (Lara, 2021: 453-576; Lara, 1998).

En fin, varios de los artículos incluidos en esta antología muestran palpablemente que Sara ha sido pionera en la discusión sobre los nuevos modelos de organización productiva en la agricultura, haciendo constar que ha existido un rezago en este análisis a pesar de que los grandes cambios en el sector reflejan claramente una mayor flexibilidad productiva, que recae sobre las espaldas de los grupos más vulnerables del campo.

De tal manera que coincide con varios autores en identificar un conjunto de fenómenos comunes en América Latina, que conforman una agenda de investigación vinculada con aspectos y consecuencias de los procesos de reestructuración económica y productiva de la agricultura. En esta convicción de una agenda común, la antología comparte un artículo de Sara en coautoría con Mónica Bendini de la Universidad Nacional del Comahue, en la Patagonia argentina: "Espacios de producción y de trabajo en México y Argentina" (Lara, 2021: 227-270; Bendini y Lara, 2007). En este artículo se presenta un estudio comparado de las características y dinámicas diferenciales de los mercados de trabajo y sus tendencias asociadas a las agriculturas intensivas de frutas y hortalizas en ambos países. Cambios resultantes de los procesos de globalización, no solamente en cuanto a la expansión y aumento de las demandas, sino más bien de sus implicaciones en el tipo de empleo, y cambios en las formas de trabajo, en la composición de la mano de obra, lo que en conjunto lleva a las autoras a observar cómo la reestructuración de la agricultura se traduce en cambios específicos en los sistemas de trabajo y gestión laboral. Procesos de especialización y polivalencia en campo y empaques coexisten con una masa de jornaleros "no calificados". En los casos estudiados en México y Argentina se comprueba que la modernización y expansión de la producción frutihortícola incrementa el ritmo e intensidad del trabajo con nuevas exigencias de calificación, que implican modificar o generar nuevos puestos laborales y aumentar la transitoriedad en su

conjunto, pero también que disminuye la estacionalización del trabajo. Todo ello sin que mejoren las condiciones de trabajo, ya que en ambas geografías se mantienen la precarización y los bajos salarios. Así, el estudio comparado permite confirmar que una de las tendencias de las cadenas frutihortícolas globales es la combinación de formas modernas y no modernas de producción y, sobre todo, de organización del trabajo. Buscando flexibilidad productiva el capital utiliza y combina o recrea formas tradicionales y modernas. De esta manera, las autoras concluyen que la reestructuración del empleo agrario representa el empuje de una modernización excluyente y la subalternización de los trabajadores rurales.

Como se puede observar, en esta segunda parte de la antología se retoman y maduran hipótesis que ya se habían expuesto en la literatura previa y que figuran en la primera sección de esta publicación. Nos referimos a la idea central, compartida con Hubert C. de Grammont, de que el trabajo agrícola está inherentemente ligado a situaciones de precariedad. Precisa Sara que la feminización del trabajo es parte de ese fenómeno, y también una clara tendencia de la modernización de la agricultura en relación al tipo de empleo que genera es su carácter temporal, lo cual refuerza y facilita otros rasgos propios de su precariedad: inestabilidad, desprotección y contratación irregular. Si bien el trabajo temporal ha sido típico del empleo en el sector, se ha refuncionalizado en la actualidad con carácter intermitente o *permanentemente-temporal*, resultado de una oferta de mano de obra disponible para cultivos desestacionalizados (Lara, 2021: 195-226; Lara, 2011). Se recupera a Julio Neffa (1986) y otros autores que identifican el empleo temporal en América Latina como una de las principales características de este nuevo perfil de los asalariados agrícolas, con frecuencia asociado con la explotación de mano de obra infantil, de mujeres y migrantes.

Así mismo, sus investigaciones empíricas en regiones dinámicas agroexportadoras del noroeste de México dan mayor solidez a sus argumentos y le llevan a formular otra de las hipótesis que más ha influido en este campo de estudio: considerar que la precariedad del empleo y la sobreexplotación del trabajador no deben ser vistas como reminiscencias de un mundo rural atrasado, sino al contrario como una

parte constitutiva de un nuevo modelo productivo volcado al exterior que utiliza como “ventaja comparativa” la disponibilidad de mano de obra a bajo costo, así como otros recursos locales. Es decir, la superexplotación del trabajo y la depredación de los recursos naturales forman parte de las estrategias empresariales para aumentar su rentabilidad y, con ello, su capacidad competitiva en el mercado mundial.

Este aumento “espurio” del margen de ganancia no significa que las empresas no inviertan en tecnología; lo hacen en el ahorro de agua y energía, sobre todo cuando está de por medio la diversificación, la desestacionalización y otras estrategias empresariales. Esta idea es también reiterada en coautoría con Grammont en “Nuevas tendencias en las empresas y en el mercado de trabajo rural mexicano” (Lara, 2021: 557-598; Lara y Grammont, 1998), cuando se sostiene que si bien la biotecnología y biogenética cumplen un papel clave en el desarrollo de la reconversión productiva del sector y en particular de permitir y ampliar la oferta de productos para mercados masivos y selectos, ello no debe llevar a perder de vista que la mayor competitividad de las empresas no solamente deriva de esos avances tecnológicos, sino de su capacidad para utilizar óptimamente todos sus recursos, incluyendo la combinación de modalidades viejas y nuevas de explotación del trabajo.

En este artículo se ahonda sobre las tensiones y contradicciones de la reestructuración productiva en la agricultura mexicana, la cual ha tenido diferentes consecuencias en el uso de la fuerza de trabajo: puestos de trabajo nuevos, nuevas calificaciones, pero también posible descalificación. En suma, que no existe un patrón único de lo que resulta del uso de nuevas tecnologías, pero sí se puede afirmar con base en sus estudios de caso en México, que la política neoliberal agroexportadora se adapta al uso combinado y flexible de formas modernas y tradicionales de gestión de movilización y consumo de recursos.

Por otro lado, Sara se pregunta cómo entienden la flexibilidad los propios trabajadores? A partir del estudio realizado en empresas productoras de flores de exportación en Estado de México (Lara, 2021: 413-434; Lara, 1999), ella analiza las respuestas de las y los trabajadores frente a las condiciones de trabajo. Encuentra que la falta de certi-



dumbre y la inestabilidad del empleo generan una constante fricción; se podría pensar que es difícil que exista una verdadera implicación de los asalariados cuando las condiciones de trabajo son precarias, una clara barrera de segmentación cancela la movilidad ascendente y siempre hay riesgos de despido. En este escenario, identifica que una respuesta de los trabajadores es la rotación y el ausentismo: su desafección puede interpretarse como producto de la flexibilidad del trabajo de las empresas.

Siguiendo esta línea de reflexiones, en otro artículo presenta evidencias empíricas para argumentar que la incertidumbre del trabajo en la agricultura es una fuente fundamental de poder, tanto para la empresa como para el trabajador (Lara, 2021: 453-576; Lara, 1998). Y por ello, afirma, se convierte en el eje que ordena los procesos productivos. En la agricultura el control de los empleadores se expresa en la manipulación de asimetrías sociales, basadas en la discriminación o "minorización" de los trabajadores por razones de género, étnicas o generacionales. Por su parte, los trabajadores elaboran múltiples formas, que pueden dar lugar a acciones radicales, o bien recurren a formas cotidianas de disenso y resistencia (el chisme, el rumor o la ironía, por ejemplo), o bien al ya mencionado fenómeno común del ausentismo y la rotación.

Cabe aquí volver a subrayar la trascendencia de la concepción dialéctica del mercado de trabajo de Sara, en la que se produce constante tensión entre las necesidades de las empresas que se reestructuran (con sus tecnologías y nuevas formas de organización flexible), y las respuestas de los trabajadores y su capacidad organizativa.

"Así, el mercado de trabajo rural se concibe no como un lugar donde coinciden oferta y demanda, sino como un espacio dinámico que se transforma constantemente, en el cual se reproducen las relaciones que caracterizan al conjunto de la sociedad, relaciones que se sustentan sobre asimetrías de clase, de género, étnicas y generacionales" (Lara, 2021: 440).

Posteriormente, en 2000, escribirá "Notas metodológicas para el estudio del mercado de trabajo rural" con el propósito de señalar los obstáculos metodológicos para identificar y estudiar el empleo rural y el

funcionamiento de sus mercados de trabajo (Lara, 2021: 357-374; Lara, 2000). Esta y otras contribuciones que el lector podrá apreciar en esta antología, representan un invaluable recurso para el análisis y la formación de jóvenes investigadores.

La antología avanza hacia su tercera sección, con nueve documentos en los que las discusiones e hipótesis sobre el trabajo y la actual reestructuración de la agricultura se ven desde la dimensión espacial de la movilización de la mano de obra y sus implicaciones económicas, sociales y culturales para las y los trabajadores y sus familias.

Me gustaría mencionar en primer lugar el artículo “El lugar de los trabajadores agrícolas en la geografía de las migraciones en América Latina”, una referencia obligada para ubicar la importancia y los cambios que han tenido los sistemas migratorios asociados al desarrollo de cultivos comerciales intensivos de trabajo en el subcontinente, que se fueron convirtiendo en polos de atracción para la población rural. Tales desplazamientos, generalmente estacionales, fueron invisibilizados en el siglo XX, debido a que la migración campo-ciudad fue mucho más notoria, de la mano de la expansión de las grandes urbes latinoamericanas. Este recuento de las migraciones interregionales y de larga distancia permite mencionar el trabajo en coautoría con Jorge Pantaleón “Trabajadores mexicanos en la agricultura de Quebec” (Lara, 2021: 145-194; Lara y Pantaleón, 2015), que si bien está incluido como parte de los estudios sobre los mercados de trabajo rural, evidentemente contribuye también a reflexionar sobre el tema que ocupará el interés de Sara al final de su trayectoria: los programas gubernamentales que intentan gestionar la migración temporal de trabajadores agrícolas, en particular el caso del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT, o por sus siglas en inglés SAWP). Ampliando sus estudios a la provincia de Quebec, la autora sostiene, junto con su colega antropólogo adscrito a la Universidad de Montreal, que este programa representa un nuevo ciclo de etnización de los mercados laborales agrícolas quebequense y canadiense (el conocido fenómeno de reemplazo étnico usado por empleadores en regiones agroindustriales en diferentes países). En efecto, un enfoque longitudinal del fenómeno permite captar una primera oleada de trabajadores polacos, alemanes y holandeses en la posguerra, luego le si-

guieron otros contingentes del Caribe, quienes a la postre fueron sustituidos por trabajadores mexicanos a finales de los años ochenta y en años recientes con el arribo de trabajadores guatemaltecos, manteniendo así la segmentación basada en el origen nacional y, con ello, la renovación de una mano de obra barata y desorganizada.

Luego, cuatro artículos recuperan los principales hallazgos y planteamientos relacionados con el periodo en que Sara lidera un amplio proyecto en red, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (2004-2007): “Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro estudios de caso”, publicados en diferentes revistas o libros.<sup>2</sup> Los artículos de su autoría encabezan y forman parte de un volumen de productos académicos del proyecto, en el que participaron investigadores y estudiantes de cuatro instituciones: El Colegio de San Luis, El Colegio Mexiquense, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, todos bajo la dirección general de Sara.

Los materiales incluidos en esta antología representan la consolidación de planteamientos e hipótesis sobre las principales tendencias de la migración jornalera en México. Es entonces cuando propone usar la noción de “encadenamientos migratorios”, que, parafraseando a los prologuistas de este libro, permitía captar “la capacidad de los jornaleros de circular constantemente entre diferentes regiones de agricultura intensiva en mano de obra, tanto a nivel nacional como internacional”<sup>3</sup>, tesis que por lo demás integra totalmente su enfoque teó-

---

<sup>2</sup> Nos referimos a los artículos incluidos en la antología: “Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro casos del contexto mexicano” (705-729); “Reestructuraciones productivas y encadenamientos migratorios en las hortalizas sinaloenses”, en coautoría con C. de Grammont, H. (729-768); “Los ‘encadenamientos migratorios’ en regiones de agricultura de exportación en México” (795-830) y “Circulación territorial y encadenamientos migratorios de los jornaleros agrícolas en el noroeste del país” (851-872)

<sup>3</sup> Complementa planteamientos y nociones previamente desarrollados en la literatura sobre migración y movilidad: “territorios circulatorios” (Tarrius, 2000), “Territorios migratorios” (Faret, 2003) o “Economías de archipiélago” (Quesnel y Del Rey, 2005).

rico acerca del carácter dialéctico del mercado de trabajo y la agencia de las jornaleras y jornaleros.

Por ejemplo, los estudios en Sinaloa demuestran que lejos de una dispersión y fragmentación del colectivo de jornaleros agrícolas cuyas trayectorias se reconstruyen a través de estudios genealógicos, hay una alta densidad de estrategias residenciales y de vida que conectan los distintos mercados de trabajo, por lo cual constatan que son parte de un mismo territorio migratorio (Faret, 2001) (Lara, 2021: 729-269; Lara y Grammont, 2011). Demuestra claramente cómo el territorio migratorio de los jornaleros y sus familias ha sido construido en torno a los mercados de trabajo agrícolas que generan las empresas agroexportadoras del noroeste de México. No solo son circuitos migratorios, itinerancias, sino también (in)movilidades ancladas en asentamientos que les permiten aprovechar esas oportunidades laborales, pero que también se han convertido en nuevos espacios donde se reinventan las tradiciones y la identidad en un proceso colectivo de asignación de sentido (Lara, 2021: 551-572; Lara, 2006).

Por otro lado, es de notar que, revelando su oficio antropológico, emplea con solvencia el análisis genealógico de familias de una comunidad indígena zapoteca expulsora de mano de obra en Oaxaca, para hacer un seguimiento fino de cómo su historia y trayectorias laborales han estado marcadas por los procesos de la reestructuración agrícola, del desarrollo y auge de los mercados de exportación del noroeste, pero también de la adecuación de las estrategias de reproducción de los trabajadores agrícolas, para quienes movilizarse o migrar es, como dice la investigadora, una condición de vida.

Los materiales reunidos en esta tercera parte permiten apreciar renovados enfoques para comprender las migraciones jornaleras, cuya multipolaridad es en buena medida resultado de la desestacionalización de la producción y de la descentralización y dispersión geográfica de las empresas, que como ya se mencionó son parte integrante de las reestructuraciones empresariales en el actual periodo. Del mismo modo, la emergencia de asentamientos de población jornalera vinculados a dinámicas regiones agrícolas es otra de las manifestaciones de la polarización de las sociedades rurales, en la que los procesos de de-

terio de las unidades campesinas y la pauperización de los hogares rurales explican en gran medida la existencia de una fuerte tendencia hacia la proletarianización de los otrora campesinos-jornaleros.

Sara coincide con investigadores que sostienen que los asentados construyen nuevas identidades, basadas en trayectorias comunes, una sociabilidad distinta, pluriétnica, que renueva y recrea tradiciones comunes, siendo nodos de conectividad de los nuevos territorios migratorios de la población jornalera. Para dar cuenta de las preocupaciones de Sara sobre este fenómeno social, se incluye en esta antología el trabajo realizado en coautoría con Kim Sánchez y Adriana Saldaña, titulado “Asentamientos de trabajadores migrantes en torno a enclaves de agricultura intensiva en México: nuevas formas de apropiación de espacios en disputa”, en el cual se comparan estos poblamientos en Sinaloa y Morelos. El documento formó parte de la producción del proyecto internacional “Sostenibilidad social de los enclaves productivos agrícolas: España y México” (2012-2014), dirigido por Andrés Pedreño.

Además de los estudios de caso ya referidos, se pueden destacar aquellos derivados de la realización de una amplia y ambiciosa encuesta de hogares jornaleros agrícolas migrantes en cuatro zonas productoras de hortalizas de exportación del noroeste de México, un proyecto de gran envergadura diseñado y dirigido en conjunto con Hubert C. de Grammont, en el que participó un enorme equipo de trabajo. La encuesta constituye una invaluable fuente de información sobre los cambios y la emergencia de nuevos patrones de movilidad, así como de nuevas modalidades de ocupación del espacio rural. Cualquiera que tenga idea de las limitaciones e imprecisiones de la información estadística disponible en México sobre la población jornalera que se desplaza dentro de las fronteras nacionales, puede apreciar la importancia que ha tenido dicha encuesta para generar datos de rigurosa calidad, visibilizar su situación y problemas sociales. Entre las varias reflexiones derivadas de los datos obtenidos se confirma la presencia de transformaciones en la composición de los flujos migratorios, tanto como su incremento en magnitud y complejidad.

En este contexto, cabe destacar la categoría de “configuraciones familiares”, adaptada por Hubert C. de Grammont, Sara María Lara y

Martha Judith Sánchez (2004) (Lara, 2021: 945-976) para estudiar las migraciones temporales de jornaleros agrícolas nacionales e internacionales, no únicamente para dar cuenta de la existencia de diferentes tipos de familia, sino sobre todo de su maleabilidad para adaptarse constantemente a las nuevas situaciones de la vida. De esta manera, los investigadores han propuesto caracterizar como configuraciones familiares a las diferentes formas de convivencia entre los migrantes que permanecen en precariedad y migran de manera pendular o circular a varias regiones agrícolas, formas que se sustentan en arreglos culturalmente aceptados por esos colectivos. Un estudio desde la organización doméstica y las estrategias de movilidad que revela la amplia sensibilidad y profundo conocimiento sobre la población jornalera.

En fin, a lo largo de la antología el lector y estudioso podrá encontrar planteamientos e hipótesis muy sugerentes para el estudio de estos procesos sociales y movimientos análogos, así mismo valiosos estados del arte que le guiarán para profundizar en tal o cual subtema y, sobre todo, valorar la capacidad de Sara María Lara para contribuir al pensamiento social crítico latinoamericano, rescatando, actualizando o proponiendo nuevos enfoques y conceptos que sirvan para explicar fenómenos concretos, convencida de construir un conocimiento pertinente y comprometido con las y los trabajadores agrícolas de México y América Latina. Finalizo esta reseña citando a los colegas que cierran la introducción a esta antología diciendo: *las y los invitamos a la lectura, y con ello a celebrar la obra y vida de Sara.*

## REFERENCIAS

- Bendini, M. y Lara, S. (2007). Espacios de producción y de trabajo en México y Argentina. Un estudio comparado de dos regiones de agricultura de exportación. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (1), 26-27.
- Faret, L. (2003), *Les territoires de la mobilité: migration et communautés transnationales entre le Mexique et les Etats-Unis*, Paris, CNRS Ediciones.

- Grammont, H.de, Lara, S. y Sánchez (2004). “Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.)”
- Lara, S. (1988). “El perfil de la jornalera agrícola actual y su mercado de trabajo” en J. Aranda B. (Comp.) *Las mujeres en el campo*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 189-200.
- Lara, S. (1998) *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, México, Procuraduría Agraria.
- Lara, S. (2000) “Notas metodológicas para el estudio del mercado de trabajo rural”. En D. Quintana (Coord.) *Investigación social rural: buscando huellas en la arena*. UAM-Xochimilco y Plaza y Valdés.
- Lara, S. (2003) “Violencia y contrapoder: una ventana al mundo de las mujeres indígenas migrantes, en México”. *Estudios Feministas*, 11 (2), 381-397.
- Lara, S. (2006) Circulación territorial y encadenamientos migratorios de los jornaleros agrícolas en el noroeste del país. *Teoría y Pesquisa*, 49.
- Lara, S. (2021). *Los olvidados del campo: jornaleros y jornaleras agrícolas en México*. Buenos Aires, México: CLACSO/IIS-UNAM Colección Antología esencial, <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/07/Sara-Maria-Lara-Flores.pdf>
- Lara, S. y C. Grammont, H. de (1998). “Nuevas tendencias en las empresas y en el mercado de trabajo rural mexicano”. En N.A. Castro y C. S. Dedecca, *A ocupação na America Latina: tempos mais duros*. San Pablo: ALAST.
- Lara, S. y C. Grammont, H. de (2011). Reestructuraciones productivas y encadenamientos migratorios en las hortalizas sinaloenses. En Lara, S. M. (coord.) *Los territorios migratorios en espacios de agricultura intensiva*. México: El Colegio Mexiquense; IIS-UNAM; Porrúa.
- Lara, S. y Pantaleón, J. (2015) “Trabajadores mexicanos en la agricultura de Quebec”. En Sánchez, M.J. y Lara Flores (Coord.) *Los programas de trabajadores agrícolas temporales. ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?* (81 – 114), México: IIS-UNAM.
- Lara, S.(1999) “Flexibilidad productiva y trayectorias laborales: la floricultura de exportación en México”. En M. A. Cruz, et al. (coord.) *Agricultura de exportación en tiempos de globalización* (285-310). México: CIESTAAM-UACH; IIS-UNAM; CIESAS-Jalisco, Juan Pablos Editor.

- Lara, S.M. (2011). "Precarización del trabajo asalariado en la agricultura". En E. Pacheco de la Garza y L. Raygadas (Coord.) *Trabajos atípicos y precarización del empleo* (367-400). México, El Colegio de México.
- Neffa, J. (1986). *El trabajo temporario en el sector agropecuario en América Latina*. Ginebra: OIT.
- Quesnel, A. y Del Rey, A. (2005) La construcción de una economía familiar de archipiélago. Movilidad y recomposición de las relaciones intergeneracionales en el medio rural mexicano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 20 (2), 197-228.
- Tarrius, A. (2000). Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXI (83), 39-66.